

ANTONIO PEREIRA, PREMIO TORRENTE BALLESTER

Ezequiel Pérez Montes

Es como un niño que pide una estrella. Se llama Antonio Pereira y acaba de ganar la quinta edición del premio "Torrente Ballester" por su conjunto de relatos "Las ciudades del poniente". Es delicioso dar con alguien que acepte las pequeñas ironías como expresiones de la mayor serenidad. Yo encontré a tal persona en Antonio Pereira: 70 jóvenes años, cautivadores, profundos, llenos de ilusión.

Escritor que debe a sus privaciones lo mejor de su arte. Antonio está en su obra como Dios en el universo: presente en todas partes, pero en ninguna visible. A una persona que irradia belleza, bondad y amor, le parecerá que todo es bello, bueno y amoroso, y tendrá razón porque todo lo será para ella. Precisamente, así veo yo a Antonio.

Cincelador del idioma

- Y, ¿qué es "Las ciudades de poniente"?

- Un conjunto de relatos o cuentos que tiene cada uno de ellos su vida autónoma, o sea que son autosuficientes, diríamos, pero que de alguna manera sutil, no fácilmente explicable, ofrecen una condición homogénea. Esta homogeneidad yo creo que procede del paisaje del noroeste y de ciertas actitudes de los personajes.

- ¿Es cierto que su prosa tiene madurez y autenticidad?

- Madurez debiera tener, si es que uno no ha estado "tocando la gaita" durante una partida de años. Y conste que tocar la gaita sería para mí una de las grandes satisfacciones de mi vida. Además de la madurez me pregunta usted por la autenticidad. Hombre, yo no sé qué decir a este respecto. Me gustaría decir que mi narrativa y mi poesía se han, escrito con sinceridad.

Y es que lectores, esté hombre capaz de admirar y amar, lo que da la medida de su grandeza de alma elegida, nació en Villafranca del Bierzo. Sus primeros versos aparecieron en revistas como "Alba" o, "Espadaña". Sus libros de poemas son "El regreso", "Del monte y los caminos" "Cancionero de Sagres" "Dibujo de figura"

“Contar y seguir” y “Antonio Pereira y los niños”. Yo diría que su poesía es el sentir hondo, pensar alto y hablar claro. En el caso de Antonio Pereira el primer verso lo facilitan los dioses; los demás los hace el poeta

- ¿Hay mucho de autobiográfico en su obra?

- En casi toda la obra de casi todos los narradores hay un buen ingrediente de confesión personal; aunque los interesados no siempre lo reconozcan. En el caso mío las sospechas del lector se agudizan porque con frecuencia he escrito relatos donde yo mismo soy el personaje, eso que mi maestro Ricardo Gullón llamaba "la ficcionalización del autor".

Como novelista, Pereira ha escrito "Un sitio para Soledad", "La costa de los fuegos tardíos" y "País de los losadas". El imperativo de la novela es la autopsia. Nada de referirnos lo que un personaje es: hace falta que los veamos con nuestros propios ojos. Y esto, precisamente esto, lo consigue siempre Pereira.

- ¿Viene bien el dinerito del, "Torrente Ballester"?

- El dinerito siempre viene bien y sobre todo le vendrá bien a la administradora de mis bienes, que es una paisaniña de Jaén, con la vivo hace una partida de años.

En los últimos años, lectores, Antonio Pereira -hijo predilecto de Villafranca, que le ha dedicado una calle- ha mostrado una creciente dedicación a la narrativa breve, ampliando el éxito que ya en 1967 mereciera con "Una ventana a la carretera", premio "Leopoldo Alas". "El ingeniero Balboa y otras historias civiles", "Historias veniales del amor", "Los brazos de la griega" son algunos otros títulos de sus libros de cuentos; que lo han colocado en la primera línea de los cultivadores del género, Esta posición se ha visto confirmada en 1988, con la publicación de "El síndrome de Estocolmo", que obtuvo el premio "Fastenrath" de la Real Academia Española, obra a la que siguió, con gran éxito de lectores y crítica, "Picassos en el desván".

El por qué de un lema

-¿Por qué el lema “Sil” en su presentación al “Torrente Ballester”?

- Lo coloqué al frente de mi libro en un gesto apresurado para un trámite de la convocatoria, pero ahora mismo, reconozco que tiene un sentido y se refiere a ese río Sil que, como es bien sabido: lleva el agua, aunque el Miño le supere en la fama. Es curioso cómo me apuntaba una periodista coruñesa –la mejor de su quinta, sin duda- las recientes ediciones del premio “Torrente” llevan en su título la palabra

“Ciudad”. ¿Casualidad?

- De usted, señor Pereira, ha dicho el crítico literario de "ABC" que es un autor de probada maestría, ¿comparte tal parecer?

- Si un crítico de periódico importante lo dice...

- Su mundo literario abarca León, pero también Galicia. ¿Hasta qué punto, Galicia?

- Yo soy de Villafranca del Bierzo, que es una villa galaicoleonesa. Lo gallego pesa muchísimo en mi vida y en mi obra. Mis bisabuelos y tatarabuelos eran gentes lucenses que trabajaban el hierro, o sea "ferranxeiros", como le gusta decir al gran periodista gallego que es "Ero", o sea Álvaro Ruibal. Mis primeros versos los fui apañando en la ferretería de mi padre, donde el paisanaje que bajaba a comprar los fondos del zueco y los "fouciños" sólo hablaba gallego.

Cabe decir, aquí y ahora, que la atención hacia la narrativa de Antonio Pereira por parte de universidades y otros centros propició la aparición de "Cuentos para lectores cómplices" en la colección "Austral", con prólogo del crítico y, académico Ricardo Gullón. Recientemente se le dedicó a Pereira, en Venezuela; una Semana de Autor; Yo creo, lectores, que todos los libros se pueden dividir en dos clases: libros del momento y libros de todo momento. Los de Pereira pertenecen este segundo grupo.

-¿Sabe usted gallego, se siente gallego?

- Desgraciadamente, no sé escribir, en gallego, pero hay que hacer una matización, hay quien ha estudiado el ritmo de la respiración o de la sintaxis de mi obra con la conclusión de que con las palabras castellanas yo escribo en gallego. Por razones de la sangre de mis abuelos y por otras razones del sentimiento, me siento gallego. No olvido que la primera capital de provincia que conocí fue Lugo, en las fiestas de San Froilán y en el "domingo das mozas".

- ¿Escritor cosmopolita o provinciano?

- De sentirme algo, preferiría un término más íntimo que es el de escritor diocesano. Porque esto iría bien con cierto erotismo suave, como figura en un libro mío que se llama "Historias veniales de amor". Y; hablando muy en serio, no me importa ser un escritor de pueblo. El escritor que escribe válidamente de su pueblo y de sus gentes está del mundo y de todos los hombres.

- Premios, más importantes: el "Fastenrath", el "Leopoldo Alas", "el Torrente Ballester"... ¿"De cuál está usted más satisfecho? "

- Bueno, primero, déjeme pararle a usted el carro. Yo no soy un escritor concursero. Tengo pocos premios y los que tengo, éstos sí, los estimo mucho. En este momento; comprenderá usted me tiene en la gloria el "Torrente Ballester", pero no olvido la reciente concesión que me hicieron, el "Fastenrath", que lo da la Real Academia, junto con una suma de 6.000 pesetas.

-Maestro; ¿hay lenguas opresoras?, ¿hay hablantes de una lengua que oprimen a los hablantes de otras?

- Yo creo que no. La lengua funciona en un espacio insobornable y termina saliendo adelante en cualquier caso.

- ¿La geografía de los lenguajes se entronca en la geografía física o en la humana?

- Se entronca más bien en la geografía humana. Prueba de ello es que a mí me conmueve la literatura gallega cuando la geografía política y administrativa me sitúa en León y Castilla.

- ¿La babelización es una maldición o una bendición cultural?

- Yo creo que culturalmente es una bendición, aunque, sea incómodo para echarse por el mundo de hotel en hotel y de bazar en bazar. Pero eso es otra historia.

- ¿Está el latín olvidado sin remedio?

- Hombre, yo soy partidario del latín en la Iglesia, o sea de las "divinas palabras" y no creo que el latín esté muerto y hasta pienso que puede volver a conocer grandes tiempos.

- Voy con la pregunta tópica: ¿Qué libro salvaría usted de un incendio de la biblioteca universal?

- Mire usted, a una pregunta tópica, dan ganas de contestar con otro tópico, o sea, el "Quijote", puesto que el que contesta es un español. Pero, a lo mejor, dependería de mi estado de ánimo en el momento de hacer el salvamento, que imagino apresurado y sin muchas ganas de reflexión.

- ¿Escritor lento o rápido; diurno o nocturno? ¿Tacha usted mucho?

- Lento. Diurno. No tacho mucho, tacho muchísimo, incluso en las pruebas ya compaginadas, hasta el punto de que me han echado, empujado físicamente, de algunas editoriales.

- Hablemos del Pereira poeta: defínase.

- Creo que no he escrito nada en mi vida sin voluntad de poesía. Y esto vale lo mismo para cuando escribo en renglones cortos, llamados versos, que cuando escribo páginas de prosa. Cervantes fue un gran poeta en el "Quijote", como Borges en sus cuentos, o como Juan Rulfo en el "Pedro Páramo".

- ¿El Pereira novelista, visto por Pereira?

- Publiqué una primera novela que se llamó "Un sitio par Soledad" y que tuvo muchas ediciones, incluso en aquellos libros "Reno" que me daba gusto verlos en los quioscos y en las estaciones del ferrocarril.

Otra novela fue "La Costa de los fuegos tardíos" y fue un error mío, porque realmente era un libro de relatos, presentado como novela por razones editoriales. Y para terminar con lo de novelas déjeme hablarle de "País de los Losadas". Yo creo que es una novela literariamente decorosa. Trascurre en el Caurel gallego. Se agotó rápidamente una primera edición corta y ahora estoy deseando verla reeditada.

- ¿Y el Pereira cuentista, dicho sea sin peyoración?

-No me extraña nada su alusión a lo peyorativo. El diccionario de la Academia retrae a una segunda acepción: "persona que suele narrar o escribir cuentos", mientras que la primera acepción es la persona "que acostumbra a contar enredos, chismes o embustes". Pues bien, el cuento me gusta e incluso me apasiona porque para escribir una novela hay que echar culo en la silla mientras que un cuento: lo mismo que un poema, se escribe en poco tiempo, aunque luego, en mi caso, me lo echo al bolsillo y durante varios días lo ando trabajando y corrigiendo por la calle, en el café o en el autobús,

- ¡Defíname el cuento!

- Un golpe de mano que fracasa si se lleva exceso de munición

- ¿Hay un Pereira ensayista?

- No hay un Pereira escritor de grandes y sesudos ensayos, pero si al artículo periodístico se le concede una parecida condición, lo cierto es que a lo largo de mi

vida he escrito centenares de páginas.

- ¿La vida de Pereira, sus padres...?

- Mi padre fue un hombre procedente de la cultura del hierro, o sea que tenía una pequeña fábrica o fragua de herramientas de corte. Y después, un comercio de ferretería. Todo esto anda mucho por mis versos y mis prosas: En un libro mío, "Del monte y los caminos", hay un poema a la ferretería y al sonido del hierro que motivó un artículo muy interesante de Gerardo Diego. Mi madre era mujer fuerte y hermosa. ¿puedo decirlo?, que procedía de la Rioja alavesa. Conservo hermanas. Es muy importante para mi vida y mi literatura aquella primera época escolar mía, en el colegio que en Villafranca, en la histórica calle del Agua, regentaba un cura, don Manolo Sanín, estudié el bachillerato. Después hice estudios de maestro nacional, aunque nunca ejercí y bien que lo siento. Y ya no hice nada más estudios que la ocurrencia, hace poco tiempo, de matricularme en la Facultad de Ciencias de la Información. Me hicieron un examen de ingreso, o sea escribí un artículo, y el mismo texto lo mandé a "La Vanguardia" de Barcelona, donde yo publicaba una columna semanal bajo el título de "Oficio de mirar". Me aprobaron el ingreso y hasta aprobé una asignatura, creo que la Economía, pero me cansé y renuncié a esos juegos tardíos.

- ¿La literatura española actual?

Me falta perspectiva. Como en una escena de Romeo y Julieta no sé si lo que canta es el último ruiseñor de la noche a la primera alondra de la mañana

-Hombres y nombres, maestro: ¿Cela?

-El consabido

-¿Delibes?

-La proximidad de lo provincianos universal

-¿Rosa Chacel?

-El triunfo de la voluntad joven

- ¿Pérez Reverte?

- Figura reciente con tono de triunfador

- ¿Antonio Gala?

-Me cae bien

-¿Francisco Umbral?

- Un hombre nacido para escribir y para inquietar

-¿Vázquez Montalbán?

-El éxito actual y probablemente futuro

-¿Jaime Capmany?

-Si no tuviera prohibido las valoraciones absolutas, el columnista número uno

-¿Emilio Romero?

-El ex director de "Pueblo", que sigue en la brecha

-¿Cómo ve usted el periodismo español actual?

- Lo encuentro sencillamente bueno y excepcional. Me gusta leer periódicos extranjeros y por ahí encuentra uno ensayos y artículos muy sesudos y macizos (por ejemplo, los alemanes), pero no lo jugoso, lo ameno y lo ingenioso de nuestros columnistas.

-¿Cree usted que los libros son como los amigos, que no siempre es el mejor el que más nos gusta?

-Puede ocurrir que nuestro mejor amigo no sea el libro más valioso literalmente. Hay un tipo de libro que yo llamo "compañero". Y que es el que nos hace sentirnos a gusto, independientemente de la sintaxis y de otras zarandajas.

-En tantos años de carrera literaria, ¿qué ha ganado y qué ha perdido?

-A veces le preguntan a uno para qué escribe. A veces he contestado, y ahora mismo lo repito, con una respuesta egoísta: escribo para que me quieran. La literatura me ha dado amigos. Y, que yo sepa, no me ha quitado nada.

- ¿En qué ha cambiado fundamentalmente el paisaje de Pereira escritor?

- Mi paisaje ha empeorado por culpa de una fobia que me atormenta: los automóviles. Odio los coches y su prepotencia, cuando llenan los caminos y las ciudades. Que uno ya no puede ver una catedral, o una calle típica sin un montón de

artefactos de chapa delante.

-¿No tendrían ustedes, los escritores de éxito, que plantear los problemas e intentar paliar este estropicio moral que vivimos?

-Yo creo que en estos momentos hay un estropicio moral de tal calibre, que no lo arregla ni San Pedro.

- ¿Le gustaría entrar en la Real Academia?

-¡Sí!

- ¿Se siente usted escritor universal?

-Me siento un pequeño escritor local, al que le gustaría que cualquiera de sus páginas le pudieran interesar tanto a un chino como a un paisano mío de Cacabelos.

- ¿Elíjame un personaje de sus novelas?

- "Soledad" era una chica llena de sueños en una novela mía y "Soledad" se marcha a Francia cuando empezaban a salir los primeros emigrantes y en "Soledad" pienso con ternura y a veces con compasión.

- ¿Cree que se lee tan poco como se dice?

- Se lee poco y se lee mal, lo cual es peor. La gente anda demasiado de prisa, esto por una parte, y por otra, la educación actual creo que no prepara suficientemente a los escolares para continuar con la lectura en su vida adulta

- ¿Vive usted sólo de la literatura?

-Vivo para la literatura. Si viviera de la literatura, estaría sufriendo alguna carencia vitamínica.

- ¿Conoce usted la literatura gallega?

- No diré que exhaustivamente, pero raro es el día en que no leo alguna página en gallego.

- ¿Qué sabe usted de La Coruña?

- Está muy cerca de mi corazón porque era un mito de mi infancia, cuando todavía no había visto el mar. Mi abuela Dolores iba una semana a La Coruña, a

tomar los baños.

- ¿Cree en la honradez de los premios literarios?

- Hay de todo, pero en general me inclino por la honradez y esto lo digo por mi propia experiencia de jurado

- ¿Torrente Ballester?

- Me parece un hombre admirable porque ha demostrado amor a su oficio de escritor. Quiero decir constancia y fidelidad. Esto se vio durante años en que siendo ya un escritor de primera línea, no se le reconocía por el gran público. El maestro siguió serenamente su camino creando y aumentando su estatura y así lo tenemos ahora donde lo tenemos

- Ponga un epitafio para su tumba, que deseo tarde cien años en recibirle a usted

-“Buscó y amó la serenidad”

Y sólo el amor puede ayudar a vivir, maestro. Le admiro a usted